

trilogía parlamentaria a los oyentes de la Residencia de Estudiantes durante la segunda década del siglo XX. Un mensaje que, por sus dimensiones y connotaciones, se nos antoja de una total actualidad.

CONRAD VILANOU

*Encounters on education = Encuentros sobre educación = Recontres sur l'éducation*, «Building common spaces: citizenship and education in Canada and Spain», Winnipeg, Manitoba, Canadá, Faculty of Educación, The University of Manitoba y Madrid, España, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad Complutense, volumen 1 (otoño 2000).

En la encrucijada de entresiglos, y a modo de quicio que pretendiera ligar los tiempos del ser humano —pasado, presente y futuro—, emerge la revista anual *Encounters on education*, sugerente por tantas cosas: por su mismo título —*Encuentros sobre educación*—, por su finalidad —«pretende establecer un diálogo crítico entre investigadores de la educación en Canadá, España y América Latina, a la vista de los procesos de internacionalización y de globalización económica»—, por el protagonismo editorial compartido por dos centros universitarios tan distantes en lo geográfico —Manitoba y Madrid— pero simbolizando, quizá, con ello que el encuentro y el diálogo carecen de fronteras, que la educación no es ajena en absoluto a la internacionalización y la globalización, y que nuestras sociedades presentan similares problemas a solucionar y parecidos retos a conseguir.

Sugeridora la revista en general por lo antedicho, lo es también en este caso particular por el tema elegido para su primer número de presentación ante la comunidad académica: «Construyendo espacios comunes: Ciudadanía y Educación en Canadá y España», un enunciado éste en el que no sobra absolutamente nada, sino, antes bien, donde se manifiesta una necesidad perentoria

en nuestras sociedades: la edificación entre todos de lugares de y para todos, la erección de espacios comunes. Y el sustantivo «todos» no excluye a nadie, tampoco a los que nos precedieron en el pasado, en cuyo sentido la revista quiere abordar el análisis de los problemas educativos y sus contextos desde el punto de vista tanto de la teoría como de la historia de la educación.

En efecto, construir espacios comunes es la exigencia, y la educación cívica se nos presenta como el mejor medio de lograrlo. La pertinencia del tema que aborda la revista nos parece así de una evidencia palmaria, sobre todo en un tiempo en el que se denuncia el declive del sentido aristotélico de la política entendida como la acción común, compartida, concertada y orientada, mediante el diálogo, a los mejores fines de la ciudad; en un tiempo también al que se incrimina por la «delgadez» de la ciudadanía, por la falta de participación directa en los asuntos públicos, por su repliegue hacia la individualidad autocomplaciente, por propiciar la ausencia de búsquedas compartidas y favorecer la «tolerancia pasiva» del «vive y deja vivir» posibilitadora, como dice Tenzer, de consensos de convivencia asentados no en lo que une sino en lo que separa, y necesaria para que la privacidad y la vida individual se desarrollen sin interferencias. Pero sabemos que ésa es una actitud opuesta a la política que, por el contrario, necesita de referentes comunes para que pueda actuar por afirmación y no por negación o por indiferencia, que no otra cosa es el «vive y deja vivir». En este contexto precisamos una educación ciudadana «fuerte», propiciadora de la participación intensa e incentivadora de aquellos valores —actitudes de diálogo y de deliberación conjunta precisas para llegar a acuerdos, espíritu y juicio crítico...— que acompañan la acción política.

Que haya coincidencia en señalar el malestar de la política se debe, en buena medida, por un lado al preocupante cuestionamiento de la democracia —a la que muchos quieren minimalista y estimuladora de una cierta apatía ciudadana en política— y, por otro lado, a la globalización,

que, en su acepción de ideología económica, parece sentirse cómoda con una democracia de mínimos. Ante esta situación qué duda cabe que se hace perentoria una educación cívica que forme a los escolares en la dirección inversa, es decir, en una democracia fuerte y de participación intensa que provea a nuestras sociedades de ciudadanos implicados y alejados en lo posible de esos públicos «temáticos» —en expresión de Bauman— que participan directa, aunque intermitentemente, y a menudo con instrumentos «no convencionales», como pueden serlo los partidos políticos: que lo hacen en función de problemas específicos y de intereses y preocupaciones singulares, pero no empujados por el interés general o el bien común, evidenciando con ello una cierta impasibilidad por la política institucional y representativa, así como la falta de la práctica de la virtud cívica. Esta participación temática es la obvia consecuencia de lo que Francis Fukuyama denomina «miniaturización de la comunidad» y de la «miniaturización moral» que remiten a la ausencia de una amplia gama y coalición de intereses comunes, expresando con ello una pérdida generalizada de la confianza social y un relativismo moral que cuestiona la autoridad de la comunidad basada en valores compartidos generadores de una comunidad fuerte y de la confianza social que le es inherente.

Por esto son oportunas cuantas reflexiones ayuden a esclarecer problemas tan decisivos para nuestra sociedad y nuestra educación; y en este sentido el primer número de *Encuentros sobre educación* muestra su carácter de aportación incuestionable máxime si se repara en una de las notas que caracterizan esta encrucijada de entresiglos en que aparece, cual es el desarrollo de nuevas geometrías polarizadas en la tensión global-local, diluyente para muchos del tradicional concepto de nación y, por consiguiente, de la idea de ciudadanía que a él solía ir adscrita. El camino hacia una ciudadanía cosmopolita enraizada en lo local es una demanda de nuestro tiempo a la que la educación cívica no puede dejar de atender como ponen de manifiesto muchas de las contribuciones recogidas en la revista que nos ocupa. Y,

como hija de su tiempo, la educación de nuestros días —nada ajena a la sociedad en la que se inserta— acoge rasgos de ésta, y, así, toma adjetivos como el de multicultural e intercultural en consonancia con una sociedad que también lo es; y como el mestizaje configura también otro de sus trazos, la educación es urgida a atender a las diferencias que anidan en esa sociedad portadora de múltiples imágenes del otro que el yo debe conocer y comprender. El globalismo que informa nuestras sociedades emplaza también a las instituciones escolares a dar una respuesta al cada vez más pujante paradigma del neoliberalismo, causante para no pocos de los déficits de la ciudadanía y de la apatía política.

Pues bien, en estos temas fijan preferentemente su atención las colaboraciones que conforman el número que presentamos, teniendo por referente común la educación cívica como escudo de la política y punta de lanza en la construcción de espacios comunes de convivencia. El multiculturalismo protagoniza los trabajos de Rómulo F. Magsino y de Rosa Bruno-Jofré y Dick Henley. El primero alerta sobre la necesidad de fomentar la educación para la ciudadanía en una sociedad multicultural ante los ataques que en Canadá y EE.UU. recibe el multiculturalismo por parte de sectores que ven en la cultura de los inmigrantes un riesgo para la cultura establecida, una cuestión sin duda preocupante y que se está instalando en amplios sectores del neoliberalismo que no dudan en criticar al sistema de enseñanza pública, como ha hecho recientemente F. Fukuyama en *La gran ruptura*, por haber reducido las reservas de capital social al favorecer innovaciones como el bilingüismo y el multiculturalismo que a su entender «levantan barreras culturales innecesarias entre los grupos»; ante lo cual no parece en absoluto impropio interrogar a los sistemas públicos de enseñanza sobre la atención que prestan a la formación de sus escolares en este sentido. Rosa Bruno-Jofré y Dick Henley reflexionan en su colaboración sobre el condicionante que supone la ideología de la globalización económica en el multiculturalismo y el tratamiento de la diferencia; esa influencia, que acciona

sobre el quehacer educador de la escuela, afecta también al concepto de ciudadanía que, apareciendo para los autores contaminado por el mercado, precisa de clarificación. El tema es subyugante en un mundo donde se han diluido las fronteras de todo tipo, políticas, geográficas, económicas, culturales, y de importancia vital para la educación que ha de atender entre sus objetivos mediatos e inmediatos al tipo de ciudadano que ha de formar, ora moderno, es decir, ligado al Estado-nación, ora posmoderno, o sea, vinculado a entidades políticas y sociales de ámbito más amplio, ora adscrito al *ius sanguinis* tradicional, ora societario como le llama Pier Paolo Donati, ora localista, ora cosmopolita, etc.; clarificar el concepto se hace, pues, insoslayable. En un contexto de globalización y de mundialización, A. Muñoz Sedano no se queda en el multiculturalismo sino que apuesta por un modelo de educación intercultural que, abarcador de los mejores logros de los paradigmas pedagógicos multiculturales y antirracistas, se revela como el más idóneo para la educación democrática, sobre todo si a ésta le exigimos compromiso y actitudes positivas que trasciendan el mero reconocimiento y respeto de la diferencia para encaminarse hacia el intercambio y mutuo enriquecimiento de la cultura de cada uno. Por su parte, Jamie-Lynn Magnusson aborda en su artículo las implicaciones que tiene en Canadá la enseñanza superior con el paradigma económico neoliberal, otorgando a la enseñanza superior un papel importante en la resistencia política. Gonzalo Jover y D. Reyero contribuyen a este primer número de *Encuentros sobre educación* con un sugerente y aleccionador trabajo que investiga las imágenes que los niños tienen de los otros niños, hallando en él que en la representación que los niños se forman del otro pesan más las diferencias culturales que las físicas; este descubrimiento obliga a considerar que, en un entorno multicultural, la tarea educativa debe partir de la relatividad de las barreras culturales. El esclarecedor trabajo de José María Puig, que cierra el número de la revista, estudia una cuestión que subyace en todo el volumen, que la escuela como comunidad democrática de

aprendizaje y convivencia es el medio de integración de las sociedades diferenciadas y culturalmente diversas. Decía que la revista nace con una vocación abarcadora de todas las colaboraciones que han contribuido con sus reflexiones a iluminar los problemas que la educación tiene planteados, y que esto aludía tanto al presente como al pasado; y en este sentido creo que se ubica el trabajo de Alejandro Mayordomo que elabora una iluminadora y atinada síntesis histórica de los objetivos, procesos, postulados y valores cívicos correspondientes a los distintos discursos sobre educación cívica observables en el siglo XX —regeneracionismo, obrerismo, autoritarismo y democracia— y de sus consiguientes modelos de ciudadanía.

Como comunidad académica debemos congratularnos de la iniciativa emprendida por la Facultad de Educación de la canadiense Universidad de Manitoba y el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, y saludar la aparición de una revista que busca el encuentro dialogado y crítico de todos aquellos investigadores cuyas reflexiones y estudios puedan contribuir a elucidar los caminos de la educación en un contexto de globalización como el nuestro.

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

ESCOLANO BENITO, Agustín: *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 253 pp.

El espacio y el tiempo en la escuela constituyen dos componentes consustanciales del llamado currículum oculto, como vienen señalando los exiguos estudios donde estas dimensiones han sido objeto de análisis. Sin embargo la temática no es nueva para el autor, como demuestran los diversos trabajos que con anterioridad ha publicado sobre la materia y que le convierten en un experto destacado en este incipiente campo de análisis que en nuestros días comienza a despertar un gran